

del púlpito y señalar los medios de su reforma, tales como el titulado *El Predicador* de Sanchez Valverde, y el *Aparato de elocuencia para los oradores* de Soler de Cornellá. Se tradujo la Retórica Eclesiástica de fray Luis de Granada, se vertieron también al castellano los mejores sermonarios franceses, y se establecieron conferencias de retórica en los seminarios. Al propio tiempo preladados de muchas y buenas letras, de aquellos que con su singular tino sabía escoger Carlos III., con dignas pastorales y con el ejemplo propio enseñaron y restauraron la verdadera elocuencia, tal como el señor Climent de Barcelona, Lorenzana de Toledo, Bertran de Salamanca, y Bocanegra de Santiago; en términos que pudo ya decir este último en una de sus pastorales: «Hoy está muy reformado en nuestra nación el sagrado ministerio del púlpito:» y el erudito Capmany: «La cátedra sagrada ha recobrado en España sus antiguos derechos, la persuasión evangélica, la sencillez apostólica, etc. (1).»

(1) Son notables las siguientes frases del arzobispo Lorenzana en sus *Avisos á los predicadores de su arzobispado*: «En los sermones nunca, ó muy rara vez se ha de usar de noticias fabulosas de los dioses.... En citar los pasajes de historia eclesiástica ó profana se ha de tener grande cuidado..... En referir ejemplos de milagros, de almas condenadas ó salvadas, y de apariciones, han de ser muy cautos los predicadores..... Es mejor que el sermón sea breve que largo; porque si son buenos, se oyen con ansia y gusto; y si son malos, molestan y desagradan.... Aun en los que se llaman de Mision juzgamos que es imprudencia tardar tanto como acostumbran algunos, sin hacerse cargo de que son hombres y mugeres los oyentes, sujetos á mil achaques, y que no pueden salir fácilmente y sin vergüenza del concurso, y son muchos los accidentes y congojas que padecen.... No aprobamos el sacar calaveras, condenados, ni pinturas horribles, ni aterradas demasiao

La misma *Filosofía de la Elocuencia* de Capmany era al propio tiempo un testimonio del progreso y un medio para progresar más en la restauración del buen gusto literario. Las academias no estaban tampoco ociosas, y su sistema de certámenes y premios para las producciones más sobresalientes en la pureza, propiedad y elegancia de lenguaje y de estilo, fueron también estímulo poderoso para estudiar y lucir las galas y primores de la rica y armoniosa lengua castellana (1). Las discusiones de las Sociedades Económicas preparaban en cierto modo á la *Elocuencia política y popular*, que entonces no tenía otro teatro en qué desarrollarse. Y de lo que se había reformado y mejorado el gusto en la *Oratoria del Foro*, viciado también como el de todos los géneros de elocuencia, dan brillante testimonio las vigorosas y bien razonadas alegaciones de los jurisperitos, y las consultas y dictámenes llenos de profusa doctrina y de variada erudición de los ilustrados fiscales del Consejo de Castilla que tantas veces hemos citado.

Publicando desde Italia *Historias de la Literatura Española* los jesuitas espulsos de España, ya con el título de *Ensayo apologético*, ya con el de *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, ya en for-

á los oyentes..... los sollozos estremados, las voces lastimeras, las bofetadas no son propias de la gravedad del púlpito, etc.» premios que obtuvieron en la Real Academia Española, Viera y Clavijo, Conde y Oquendo, y Vargas Ponce, por los *Elogios de Felipe V.* y de *Alfonso el Sabio*.

(1) De este tiempo son los

ma de cartas y respuestas, volvian los ilustrados abates Lampillas, Andrés y Serrano por la honra literaria de España, vulnerada en los escritos de los italianos Bettinelli y Tiraboschi; y haciendo este importantísimo servicio á su nacion, al tiempo que deshacian las calumnias ó los errores de los críticos estrangeros, daban una leccion de patriotismo á sus propios compatriotas, y desenojaban al monarca mismo que los habia espulsado, el cual, nunca indiferente á tales pruebas de saber y de abnegacion, les duplicó las pensiones: que si no fué gran largueza, fué no poco de estimar procediendo de quien habia sido siempre tan profundamente desafecto á los regulares de aquel instituto. Con pensiones remuneró tambien á otros dos religiosos españoles, de la orden de San Francisco de Granada, que con el propio objeto de desagruar la literatura escribian en aquel tiempo la *Historia literaria de España desde la primera poblacion hasta nuestros días*. Eran éstos los padres Mohedanós, fray Gabriel y fray Pedro, lectores jubilados, y académicos de la Historia, que aunque trabajaron con mejor intencion que criterio, y con menos fruto para las letras que el que merecía su perseverancia, se hicieron altamente recomendables por su celo y esfuerzos, no solo en esta publicacion, sino en el impulso y fomento que dieron á los estudios de matemáticas y física, y de las lenguas griega, hebrea y arábica ⁽¹⁾.

(1) Una pension de mil ducados señaló Carlos III. á los PP.

Con mas ó menos tino y acierto en la eleccion, pero siempre con utilidad para la ilustracion pública, se hacian colecciones de las producciones literarias mas notables de los anteriores tiempos, especialmente de las poéticas en sus diferentes géneros, para que pudieran servir de modelos á los que se daban á esta clase de literatura, y de testimonio del gusto y adelantos de cada época. Tales fueron las que con los títulos de: *Coleccion de poesias anteriores al siglo XV.*, *Parnaso y Teatro Español*, dieron á luz Sanchez, Lopez Sedano y García de la Huerta. Saforcada escribia su *Biblioteca de Traductores*; Viera y Clavijo, y Sempere y Guarinos daban el modesto título de *Ensayo*, el primero á la *Biblioteca de Autores Canarios*, el segundo á la *suya de los mejores escritores del reinado de Carlos III.*

Bien podemos incluir tambien en el catálogo de los de esta época (aunque las principales de sus muchas é interesantes publicaciones pertenecen al reinado anterior) al ilustre don Luis José Velazquez, marqués de Valdeflores ⁽¹⁾, que por desdicha suya, cuando habia ganado ya harta fama literaria, y no necesitaba de nuevas producciones para asegurar la que en el mundo de las letras habia adquirido, quiso, en malhora para él, dar todavía suelta á su incansable y fe-

Mohedanós. Lo que estos dos religiosos trabajaron en favor de las letras españolas puede verse en el Ensayo de una Biblioteca, de Sempere y Guarinos.

(1) Puede verse lo que sobre este esclarecido escritor dijimos en el capítulo último del reinado de Fernando VI.

cunda imaginacion con opúsculos que no le acarrearón sino disgustos y persecuciones. Tales fueron la colección de varios escritos *relativos al Cortejo*, y el Ensayo del *Escritor Satírico*. El estilo sarcástico que empleó en ellos contra los abusos del poder y las costumbres de su tiempo, en ocasión que acontecía el motín de Madrid de 1766, dieron pie á que se le atribuyeran ciertos folletos anónimos que se encontraron excitando á la rebelion, desterrósele de la corte, y se le encerró, primero en el castillo de Alicante, y después en el de Alhucemas (1).

En este universal movimiento literario no era posible que se quedara rezagada en la marcha de la regeneracion la *Poesía*, que es una de las formas en que se refleja más el espíritu, el gusto y la cultura de cada época. Corrompida y estragada en los últimos reinados de la dominacion austriaca como su hermana la elocuencia, y reducida como ella á un hinchado y conceptuoso culteranismo del mas depravado gusto,

(1) Aunque en 1772 recuperó su libertad, y se le devolvieron todas sus consideraciones y preeminencias, la cruda persecucion que sufrió le habia afectado tanto, que sucumbió aquel mismo año, el día que cumplia los cincuenta de su edad, en su hacienda del Cruzado, á tres leguas de Málaga. Tenemos á la vista una reseña biográfica de este fecundo escritor, hecha por uno de sus ilustres descendientes, juntamente con una noticia ó catálogo de todas sus obras y colecciones de documentos, que por real orden de 1795 se hicieron venir á la Real Academia de la Historia, donde se conservan, aunque á condicion, segun afirma su deudo, de que se volverian á su familia los originales luego que la Academia hubiese sacado copias, y de que se le remitiria para su satisfaccion un ejemplar de las que se publicáran, espresando el nombre del autor.

cuando no caia en una vulgaridad rastrera, ya en los reinados de los dos primeros Borbones la habian como detenido en su descarrilamiento la Poética de Luzan, la crítica de Feijóo y los ejercicios y certámenes académicos. Sin embargo las infinitas composiciones en verso con que se celebró la venida de Carlos III. á España mostraban bien claramente que solo algun poeta despuntaba entre multitud de malos, insulsos y extravagantes copleros. Mas como la semilla estaba echada y habia ido germinando, y no le faltaba el fomento y el estímulo de la proteccion, pronto se vió brotar ingenios que la desnudáran de ridículos atavíos y le fueran volviendo la elegante sencillez y naturalidad de que nunca hubiera debido ser despojada, siendo uno de los primeros á obrar esta provechosa trasformacion don Nicolás Fernandez Moratin, que cultivó, aunque unos con éxito mas feliz que otros, casi todos los géneros de la poesía: el lírico, el épico, el didáctico y el dramático. *Las Naves de Cortés destruidas*, el poema de *Diana ó Arte de la Caza*, *Las fiestas de toros en España*, la comedia *La Petimetra*, y las tragedias *Lucrecia*, *Hormesinda* y *Guzman el Bueno*, aunque no todas de igual mérito, tiénenle sobrado algunas para dar reputacion á su autor, y para que no pudiera dudarse de que la poesía castellana entraba ya en el período de su restauracion iniciado por Luzan.

Poeta tambien, no menos que crítico, el autor de *Los Eruditos á la violeta*, de genio expansivo y de ca-

rácter simpático, al leer la suavidad apacible que respiran las poesías de don José Cadalso nadie hubiera podido creer que fuesen obra del intrépido oficial que se malogró manejando con el vigor del guerrero los instrumentos de muerte en el sitio de una plaza. No eran ciertamente las pasiones bélicas, sino sentimientos de humanidad y de ternura los que se descubrían en los *Ocios de mi juventud*, en los *Desdenes de Filis*, y menos todavía en su donosa composición *Sobre no querer escribir sátiras* (1).—Ocupó un puesto muy dis-

(1) En esta última composición se espresa así contestando á los que le incitaban á que dejando los asuntos tiernos empleára su pluma en satirizar los vicios y pasiones de los hombres:

Lejos de contentarme,
 prosiguen con mas fuerza en incitarme
 á que deje los huertos y las flores,
 pastoras y pastores,
 viñas, arroyos, prados,
 ecos enamorados,
 la selva, el valle, la espesura, el monte,
 y que no imite al dulce Anacreonte,
 al triste Ovidio, al blando Garcilaso,
 á Cátulo amoroso, á Lope fino,
 ni á Moratin divino,
 que entre éstos tiene asiento en el Parnaso;
 sino que la tranquila musa mia,
 de paloma que fué, se vuelva harpía.
 Que los vicios pondere con fiereza,
 que haga gemir á la naturaleza
 bajo los golpes de mi ingrata mano.....
 pero así como tiemblan sorprendidos
 los villanos de un pueblo, acostumbrados
 á su quietud, cuando la vez primera
 penetra sus oídos
 la música guerrera,
 cuando llegan soldados
 de rostros fieros y de estraños trages,
 con estrépito horrendo
 de hombres, y caballos, y equipages:
 y se dividen con igual estruendo
 por la pequeña plaza en cortos trozos,

tinguido entre los restauradores de la poesía don Tomás Iriarte, que debia su educación literaria á su tío don Juan, bibliotecario del rey. Traductor de la *Epistola á los Nisones*, de varios libros de la *Eneida*, y de otras obras latinas y francesas, autor del poema *La Música*, y de varias comedias, entre ellas *El Señorito mimado* y *La Señorita mal-criada*, hízose principalmente notable por su colección de *Fábulas* originales, y mas especialmente por su calidad de *Literarias*, pues era el primer fabulista de todas las naciones que las aplicaba á ridiculizar los vicios de la literatura, y supo hacerlo con gracia, naturalidad, facilidad y soltura.—Otro fabulista, don Félix Samaniego, lucia tambien su ingenioso donaire y su atractiva naturalidad en otra colección de *Fábulas morales*, unas de propia invención, otras entresacadas de las mejores de Esopo, Fedro, Lafontaine y Gay.

Dentro del cláustro, vestido con el hábito de San Agustin, pero en contacto amistoso con los literatos del siglo, y querido de todos por la dulzura de su carácter, la bondad de su genio y la amabilidad de su trato, florecia otro de los restauradores del buen gus-

y los viejos refieren á los mozos
 que aquellos monstruos matan á la gente,
 y se comen los niños fieramente;
 y cada madre esconde y encomienda
 á su Dios tutelar la dulce prenda
 del matrimonio santo:
 Pues así yo, con no menor espanto
 oí los nombres y ponderaciones
 de vicios y pasiones, etc.

to en la poesía castellana, que tomando por modelos á Horacio y á fray Luis de Leon, acertó á unir la ocupacion grave del poeta religioso vertiendo al español himnos y salmos sagrados, con el festivo recreo del poeta del siglo celebrando las bellezas humanas en versos castos y puros, y aun empleando la musa satírica con un gracejo casi inimitable. Solo conociendo por sus biógrafos la vida virtuosa del maestro fray Diego Gonzalez, que es el poeta á quien nos referimos, se desvanece todo pensamiento ó juicio desfavorable que pudiera sugerir el ver celebradas por su dulce y graciosa lira dos bellas damas, Mirta y Melisa, la primera de las cuales, que seria la mas favorecida, fué la que le inspiró su célebre *Invectiva contra el Murciélagos alevoso*, bastante ella sola para dar fama á un poeta, y que al cabo de cerca de un siglo apenas hay quien no la haya aprendido de memoria y la pueda repetir casi de coro.

Pero sin duda alguna el verdadero restaurador de la poesía española, el que le restituyó todo su lustre, añadiéndole el que era propio del gusto de aquella época, el primer genio lírico del pasado siglo fué el dulce, el suave, el armonioso don Juan Melendez Valdés, digno de figurar con gloria en las mas altas gradas del Parnaso, con Garcilaso y Herrera, con Villagas y Leon, tan fecundo como delicado y ameno, que en sus Anacrónicas é Idilios no ha tenido igual, y aun sobrepujó á sus modelos, y que en todas sus com-

posiciones desde la *Egloga en alabanza de la vida del campo*, laureada por la Real Academia Española, hasta la *Cancion á la muerte de su querido amigo el coronel Cadalso*, se ve la suavidad del colorido que sabía dar á las galas, la delicadeza del sentimiento, la gallardía de su imaginacion, asi en lo sencillo como en lo magestuoso; y como dice un erudito escritor, «en sus admirables versos campeaban juntas la elegancia y la sencillez, el color y la exactitud, la nobleza de los pensamientos con el agrado é interés.» En *Las Bodas de Camacho el Rico*, comedia pastoral que compuso para representar en unas fiestas en el teatro de la Cruz, describió los tiernos é inocentes amores de un pastor y una pastora con una interesante naturalidad que no desmerecia en nada la del Taso en su Aminta. (1).

(1) Hay poco ciertamente que da pintura que el pastor hace de su amor: puede igualar la siguiente cándida:

Pared en medio la enemiga mia
de mi casa vivia:
casi á un tiempo nacimos,
y casi ya en la cuna nos amamos.
Apenas empezaba
á hablar aun balbuciente,
ya con gracia inocente
decia que me amaba,
y á mis brazos corria,
y los suyos me daba y se reia.
Yo la amaba tambien, y con mil juegos
pueriles la alegraba,
ya travieso saltando
tras ella en la floresta,
ya su voz remedando
con agradable fiesta.....
una la voluntad, uno el deseo,
una la inclinacion, uno el cuidado,
amar fué nuestro empleo

Al lado de estos mas privilegiados hijos de las musas florecian otros ingenios que cultivaban con acierto y gracia diferentes géneros de poesía; tales fueron los dos eclesiásticos don Francisco Gregorio de Salas y don José Iglesias, autor el uno del *Observatorio Rústico*, donde se hace una descripción de la vida del campo y sus ventajas, el otro de una colección de *Epigramas* y composiciones ligeras, satíricas y burlescas, hechas con donaire y soltura: lo cual no impidió que en ulteriores años se ejercitaran ambos en asuntos mas propios de su sagrado ministerio, escribiendo el uno un *Compendio práctico del Púlpito* para el uso de la predicación apostólica, componiendo el otro un poema didáctico titulado *La Teología*.

Hasta los seudónimos que adoptaban en aquel tiem-

sin saber qué era amor; en tanto grado
que ya por la alquería
de todos se notaba, y se reía
nuestra llama inocente....
¡Ay, qué felices días!
¡qué sencillas y puras alegrías!
Si ella se enderezaba hácia un otero,
yo estaba allí primero;
y si al valle bajaba,
en el valle esperándola me hallaba.
No hubo flor, no hubo rosa de mi mano
cogida, que en su mano no parase;
no hubo dulce tonada
que yo no le cantase;
ni nido que en su falda no pusiese.
Mis cabritos saltando la seguían,
y la sal sus corderas me lamían
en la palma amorosas.
De esta suerte las horas deliciosas
pasábamos felices,
cuando un deseo de saber nos vino
qué era amor, de manera
cual si un encanto fuera, etc.

po los cultivadores y restauradores del Parnaso Español eran poéticos tambien; *Batilo* se llamaba Melendez Valdés; por *Delio* era conocido el maestro Gonzalez; á Jovellar se le nombraba *Jovino*, y así otros, y con estos nombres se correspondian, tratándose entre sí generalmente con una amistad y confianza que constituía una especie de confraternidad. No faltaron sin embargo guerras literarias, señaladamente con García de la Huerta, que habiéndose declarado enemigo de la escuela francesa, formada sobre los modelos de los mas célebres autores dramáticos del siglo de Luis XIV., no pudiendo sufrir nada de cuanto viniese del otro lado de los Pirineos, y empeñado por lo tanto en enaltecer y resucitar la antigua escuela clásica española, con cuyo fin coleccionó, no con la elección mas acertada, y publicó el *Teatro Español*, provocó el resentimiento de todos los afiliados en la nueva escuela, que eran los más; de aquellos rígidos y estrechos preceptistas que blasonaban de ajustarse al sistema de las unidades y demás reglas del arte que se habian hecho moda, con cuyo motivo se cruzaron folletos, escritos, respuestas, réplicas y contra-réplicas, con una acritud que ni puede aplaudirse nunca en contiendas literarias, ni favorece á las letras, ni sienta bien en escritores.

Aunque se hicieron y representaron en este tiempo algunas tragedias y comedias que no carecian de mérito, entre ellas la *Raquel* del mismo Huerta, *Virginia* y *Ataulfo* de Montiano y Luyando, *Lucrecia*, *Horme-*